

Artículo [ES]

Comparación del Proceso de Desmovilización de los “Movimientos de los Sin” de América Latina: Tomando el Movimiento Piquetero y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra como Ejemplos

Comparison of the Demobilization Process of the “Movements of the Without” in Latin America: Taking the Piquetero Movement and the Landless Rural Workers Movement as Examples

Dong Qingqing

Doctoranda de la Escuela de Política y Economía Internacionales
Universidad de la Academia China de las Ciencias Sociales, Beijing, China
Email: dongqingqing1997@163.com; ORCID: 0009-0008-1657-9375

[ES] Resumen: El artículo intenta explorar la razón por la cual la desmovilización del Movimiento Piquetero de Argentina y del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil, como dos “movimientos de los sin” representativos, presentó trayectorias distintas. Utilizando el marco de interpretación dinámica de “transformación-estructura-discurso”, se investiga las diferentes relaciones Estado-sociedad en dichos casos. La conclusión preliminar consiste en que, la desmovilización del Movimiento Piquetero de Argentina fue promovida principalmente por el mecanismo positivo de facilitación y mecanismos pasivos de represión, institucionalización y fraccionalización, mientras que la desmovilización del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra fue principalmente conducida por mecanismos pasivos de represión, agotamiento y desilusión, sin impacto visible del mecanismo positivo. Dado que los gobiernos de izquierda a menudo necesitan mantener alianzas con los de abajo, su represión de los movimientos sociales es limitada, lo cual hace que si existe un mecanismo de desmovilización positivo a menudo determina en gran medida la trayectoria de desmovilización de los “movimientos de los sin”.

Palabras claves: nuevo movimiento social, relaciones Estado-sociedad, desmovilización, América Latina

[EN] Abstract: The article attempts to explore the reason why the demobilization of the Piquetero Movement of Argentina and the Landless Rural Workers Movement of Brazil, as two “movements of the without”, presented different trajectories. Using the dynamic interpretation framework of “transformation-structure-discourse”, the article investigates the different State-society relationships in such cases. The preliminary conclusion is that the demobilization process of the Piquetero Movement of Argentina was promoted mainly by the positive mechanism of facilitation and passive mechanisms of repression, institutionalization and fractionalization. The demobilization process of the Landless Rural Workers Movement was mainly driven by passive mechanisms of repression, exhaustion and disillusionment, with no visible impact of the positive mechanism. Since left-wing governments often need to maintain alliances with the lower classes, their repression of social movements is limited, which means that whether a positive demobilization mechanism exists often determines largely the demobilization trajectory of “movements of the without”.

Keywords: new social movement, State-society relations, demobilization, Latin America

Cita: Qingqing, D. (2024). Comparación del Proceso de Desmovilización de los “Movimientos de los Sin” de América Latina: Tomando el Movimiento Piquetero y el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra como Ejemplos. *Ibero-América Studies*, 8(2), 89-100.

DOI: <https://doi.org/10.55704/ias.v8i2.08>

Editores académicos: Ordoñez Huerta, M. Z.

Recibido: julio 2024. **Aceptado:** agosto 2024

Copyright: © 2024 by the authors. Enviado para posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

1. Introducción

América Latina en su conjunto entró en la “sociedad del movimiento”, entendida como una forma social en la que un grupo de individuos protestan y se movilizan en cualquier momento y en cualquier lugar (Tarrow, 1998). Dentro de la ola de movimientos sociales antineoliberales formada en la década de 1990, existen algunos con su cuerpo principal provenientes de sectores sociales excluidos, explotados y marginados en el sistema capitalista, denominados como “movimientos de los sin” (trabajo, casa, papeles) (Mouchard, 2009). Entre ellos, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Argentina, también denominado como el Movimiento Piquetero, y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil MST, que son “movimientos de los sin” a gran escala en América Latina. Ambos tuvieron un impacto significativo en la política de sus respectivos países, visibilizando problemáticas profundas, así como influenciando la creación de programas de apoyo a los sectores más vulnerables y la implementación de políticas progresistas.

La dirección de desarrollo de los movimientos sociales está estrechamente relacionada con los atributos del Estado y la sociedad y con las interacciones que se desarrollan sobre esta base. Tanto en términos gubernamentales como sociales, el Movimiento Piquetero y el MST presentaron similitudes. Desde el punto de vista del Estado, Brasil y Argentina comparten una ubicación geográfica y un ciclo político similar, así como una tradición cultural de populismo de izquierdas. Desde el punto de vista de los movimientos sociales, ambos “movimientos de los sin” son antineoliberales, persiguen el objetivo de un derecho a la igualdad más sustantivo, y tienen un fuerte sabor político, con estrechos vínculos con gobiernos y partidos políticos de izquierdas. Desde un punto de vista dinámico, ambos movimientos comenzaron en el contexto del desempleo masivo que se produjo durante las reformas económicas neoliberales, surgieron a finales del siglo XX con contextos de movilización similares y entraron casi simultáneamente en la etapa de desmovilización entre el 2003 y 2015. Sin embargo, los dos movimientos formaron trayectorias muy diferentes de desmovilización. El Movimiento Piquetero presentó un panorama de cooperación armoniosa con el gobierno, con sus líderes tomando cargos importantes en el gobierno, mientras que el MST no abandonó desplegar acciones contenciosas en forma de autodefensa, manteniendo un estado de confrontación con las autoridades gubernamentales. Partiendo de dicha desemejanza, el presente trabajo desarrolla en miras a responder la siguiente: ¿por qué los dos “movimientos de los sin” referidos mostraron diferentes escenarios en el proceso de desmovilización?

2. Revisión de Literatura

En términos de etapas de los movimientos sociales, estos se pueden dividir en tres: de emergencia, de movilización candente y de desmovilización (Lofland, 2007). La mayoría de los estudios sobre movimientos sociales se centran en explicar por qué estallan los movimientos sociales, es decir, la etapa de movilización (Walder, 2009), mientras que el enfoque de la desmovilización de los movimientos sociales constituye el eslabón más débil en las investigaciones de movimientos sociales, con teorías fragmentarias y no sistemáticas (Koopmans, 2004).

Charles Tilly (1978, p.54) consideró la desmovilización como el proceso de transformación de grupos activos que participan en la vida pública en individuos con acciones pasivas. Pero para Tilly, la desmovilización sólo es un subproducto insignificante de la acción colectiva relacionado con la institucionalización. Este punto de vista fue cuestionado por Jack A. Goldstone (2003, pp. XXIII-XXIV), al afirmar que no hay razón para creer que entre las protestas sociales y las actividades políticas tradicionales exista una relación alternativa y que los grupos sociales abandonen los primeros cuando puedan utilizar los últimos. Sidney Tarrow señaló que debido a que la fase de movilización de alta intensidad no puede sostenerse, se forma naturalmente un ciclo de protesta que abarca una fase de movilización continua de alta intensidad y una fase de desmovilización de baja intensidad (Lofland, 2007; Tarrow, 1988). Christian Davenport (2015) hizo una gran contribución a la sistematización de la definición de la desmovilización, indicando que al aparecer una o más de las siguientes cuatro señales, se puede juzgar como fenómeno de desmovilización de los movimientos sociales: la organización del movimiento social que desafía a las autoridades experimenta una gran transformación o disolución, los participantes del movimiento abandonan la organización correspondiente, la intervención de los disidentes gubernamentales en los movimientos sociales disminuye o desaparece, y la ideología del retador cambia fundamentalmente.

Respecto a la explicación del giro a la desmovilización, McAdam (1983, p.57) propuso que el apoyo de las élites y la falta de recursos conducirían a la domesticación de los movimientos sociales. Mientras Modonesi (2012) propuso que la toma de poder de los gobiernos progresistas propició una relativa desmovilización. Sobre la base, Christian Davenport (2015) resumió que existen dos tipos de desmovilización, la positiva y la negativa. La positiva se refiere a ganar (aunque

parcialmente), terminando la necesidad de la existencia de la organización de movimiento social, mientras que la negativa se refiere a que la organización es implosionada o derrumbada por razones internas, o es estorbada o explosionada por razones exteriores.

Entrando en el plano de mecanismos, muchos estudios relacionados concluyeron los principales mecanismos que pueden conducir a la desmovilización, sin formar lamentablemente una teoría dominante. Tilly y Tarrow (2010) resumieron cuatro mecanismos al respecto: la competencia, la traición, la desilusión y la institucionalización moderada. En cuanto a los distintos escenarios de la desmovilización, Tilly y Tarrow los atribuyeron a la interacción entre las acciones contenciosas y los diferentes regímenes. Tarrow (2005, pp. 197-207) mencionó cinco mecanismos, que son represión, facilitación, agotamiento, radicalización e institucionalización. Christian Davenport (2015, pp.18-19) resumió sistemáticamente 3 factores externos y 5 factores internos que pueden conducir a la desmovilización, enfatizando que los factores externos e internos no pueden explicar el proceso de desmovilización por sí solos, sino que ocurren en la interacción entre sí. Los tres factores externos son la privación de recursos, la falta de problemas y la represión estatal, mientras los cinco factores internos son el agotamiento, la fraccionalización, la falta de compromiso, la pérdida de personal y la rigidez.

La investigación existente aún deja mucho que explorar. En cuanto a las perspectivas de investigación, la perspectiva tradicional de resumir la explicación del desarrollo de movimientos sociales en un marco general que abarca ciertos factores fijos que sirven como condiciones necesarias y suficientes, hace que la teoría caiga en una rigidez no histórica. Respecto al contenido de investigación, queda por dilucidar la estratificación diferencial de la desmovilización, como la trayectoria diferencial de la desmovilización. En términos de selección de casos, los movimientos sociales en los países latinoamericanos no suelen examinarse con detenimiento.

3. Marco Analítico

Respecto al giro a la desmovilización, que es un proceso importante dentro del desarrollo del movimiento, no se puede considerar como un proceso natural o un proceso completamente interno, pues existe la necesidad de complejizar el análisis de la interacción entre el movimiento social y el Estado. El proceso mediante el cual los movimientos sociales emergen y prosperan rompiendo el existente control social del Estado es también el proceso mediante el cual el Estado intenta reconstruir su control sobre la sociedad y mejorar las capacidades estatales. Concretamente, por un lado, el movimiento social toma al Estado como objeto indispensable para materializar sus solicitudes, ejerciendo la presión al último. Dicha acción contenciosa del movimiento influirá en el orden social impuesto por el Estado. Por otro lado, las respuestas del Estado ante las prácticas de los movimientos sociales también influyen en el desarrollo del movimiento (Marqués Bringel, 2006), especialmente en países en desarrollo donde los Estados suelen desempeñar un papel más activo en el proceso de desarrollo económico. El Estado puede responder a las exigencias o demandas de los movimientos sociales con coacción, cooptación, mediación, o con una mezcla de estos tres procesos (Routledge, 1997). Esta relación entre el Estado y movimiento social puede explicar ¿por qué en algunos países se puede mitigar una fuerte insatisfacción y marginar las ideologías anti-sistémicas, mientras que, en otros, incluso una pequeña insatisfacción puede fortalecerse, desarrollándose hacia el extremo?

En este sentido, la interacción entre la estrategia de gobernanza del movimiento social por parte del Estado y la intención de ejercer presión al Estado por parte del movimiento puede influir en el desarrollo del mismo, así como su relación con el Estado, que varía entre la confrontación y la cooperación. En otras palabras, la acción de resistencia y la respuesta del Estado se influyen mutuamente, y las dos se moldean mutuamente en el proceso de ajuste. El marco de “transformación-estructura-discurso” propuesto por Zhao Dingxin (2005) puede servir en analizar las trayectorias diferenciadas de desmovilización de los “movimientos de los sin” latinoamericanos, enfatizando que la transformación, la estructura y el discurso son tres dimensiones fundamentales en que interactúan el Estado y el movimiento social.

La “transformación” se refiere a diversos cambios provocados por razones como la modernización, la migración, los desastres naturales, las epidemias a gran escala y la intervención de pensamientos extranjeros. La “estructura” significa el entorno político rutinario estable e inestable que puede cambiar el grado de participación del movimiento social (Zhao, 2012, p. 196; Gamson y Meyer, 2012), que incluye dos aspectos, la estructura estatal y su forma de comportamiento, así como la estructura social y el comportamiento estructural de los actores sociales. La estructura estatal incluye la naturaleza del Estado (como democrático, autoritario o dictatorial), la base de legalidad del poder estatal (como legal-electoral, legal-ideológico o basado en el desempeño), así como el patrón de comportamiento del Estado único formado bajo el efecto combinado de la cultura política y la estructura social, etc. La estructura social incluye el grado de desarrollo (como el grado de diversificación) y la naturaleza de varias organizaciones de nivel medio que son relativamente

independientes del Estado, así como las diversas relaciones que se establecen entre las personas en la producción económica (como la relación capital-trabajador, etc.). El discurso incluye la ideología del movimiento social, la identidad de los participantes, el lema o estrategia del discurso, la norma emergente en el curso de la acción, así como la cultura que da forma al discurso del movimiento, etc. El discurso es un importante sistema de símbolos para mostrar el orden (Wu, 2010, p. 26), siendo el discurso político el portador de las demandas políticas de los actores políticos. Su construcción es un camino importante para los actores políticos en reconstruir la cognición política de las masas (Chen, 2016). En la sociedad contemporánea, diversos grupos de presión y de interés compiten por el dominio de la interpretación del discurso, con el objetivo de realizar la construcción simbólica de la realidad política (Wen, 2020). Al igual que otros acontecimientos, los conflictos sociales implican una disputa asociada al sentido de las acciones, lo cual puede influir tanto en el curso como en el resultado de sus acciones. De este modo, en la interacción de discursos en torno a conflictos sociales, existen discursos tendientes a reivindicar determinadas acciones colectivas o ciertos aspectos de las mismas, y otros proclives a disminuir su legitimidad para conquistar el dominio del desarrollo del conflicto social (Hall, 2012).

En la interacción entre el Estado y la sociedad en las tres dimensiones básicas de transformación, estructura y discurso, se pueden encontrar mecanismos clave para el entendimiento de la desmovilización de los “movimientos de los sin”. El presente artículo divide los mecanismos relevantes en positivos y negativos. Cabe destacar que ambos están dirigidos a la naturaleza de las organizaciones del movimiento social, no del Estado. Entre ellos, los mecanismos positivos están relacionados con la idea del “éxito” del movimiento. La lógica inherente es que una organización del movimiento social puede terminar cuando sus exigencias obtengan la aceptación de las elites como portavoces de su causa o llegan a convertirse en parte importante de la agenda social, de modo que los miembros creerán que sus reclamaciones han sido acomodadas y no tienen la necesidad de seguir esforzarse por esta causa. Por el contrario, los mecanismos pasivos se refieren a aquellos que causan que la organización del movimiento social se vea obligada a disolverse bajo la influencia de razones internas o externas, aunque los miembros no tengan las ganas de terminar sus reclamaciones (Davenport, 2015, p. 22).

4. Desmovilización del Movimiento Piquetero y el MST

En la presente parte, nos enfocamos principalmente en la comparación del proceso de desmovilización del Movimiento Piquetero de Argentina y el MST de Brasil, dos representativos “movimientos de los sin” latinoamericanos, con base en la dimensión de transformación política, interacción discursiva, así como estructura social.

4.1 Dimensión de transformación política: la marea rosa

Desde un punto de vista histórico y político, el giro a la desmovilización de los dos movimientos que discutimos correspondió respectivamente a la presencia de Néstor Kirchner y Cristina Kirchner en la presidencia de Argentina, y a la presidencia de Lula da Silva y Dilma Rousseff de Brasil. Es decir, ocurrieron aproximadamente en el período de la marea rosa, que constituye una transformación política vinculada con la desmovilización de dichos movimientos sociales.

En mayo de 2003, Néstor Kirchner tomó el poder como presidente de Argentina, e implementó una serie de medidas económicas, políticas y sociales diferentes de los gobiernos anteriores para sacar a la Argentina del atolladero de la crisis. En el ámbito económico, el gobierno empezó a jugar un papel protagónico en la inversión pública y aumentó su inversión en la construcción de infraestructura. Impulsada por el apoyo gubernamental, la industria de la construcción recuperó su vitalidad. Las tasas de crecimiento en 2003 y 2004 fueron del 34,5% y 29,4%. Más importante aún, la implementación del plan de obras públicas creó una gran cantidad de oportunidades de empleo, lo cual se relacionó directamente con las demandas del Movimiento Piquetero sobre el empleo, satisfaciendo en cierta medida sus solicitudes. A finales de 2005, el número de empleados en la industria de la construcción llegó a 320.000, un aumento de 200.000 con respecto al tercer trimestre de 2002, lo que la convirtió en una de las industrias que generó más oportunidades de empleo. A pesar de que las reformas laborales y sociales hicieron que las relaciones entre el gobierno y la comunidad empresarial se volvieran extremadamente tensas, el gobierno de Kirchner ganó el apoyo de los sindicatos, convirtiéndolos en aliados del gobierno (Tan y Zhang, 2011).

Durante la administración Kirchner, la mejora de los problemas económicos y la implementación de una serie de políticas sociales que beneficiaban a las clases bajas, devino en la mejora de la situación social en Argentina. (Quiroga, Brizzio y Forlani, 2018). En 2002, la tasa de desempleo anunciada oficialmente por Argentina fue de 19,7%, y bajó a 11,6% en 2005, el punto más bajo desde 1995, y a 7,9% en 2010. La mejora de la situación del empleo frenó la tendencia a la pobreza. Las proporciones de población indigente y población extremadamente indigente se redujeron desde 45,4% y 20,9% respectivamente en 2002 hasta 20,9% y 11,1% en 2004 (CEPAL, 2005). Con el alivio de la pobreza, el desempleo y

otros problemas sociales, se amortiguaron consecutivamente las contradicciones sociales, se mejoró el prestigio del gobierno y se ganó el apoyo y la confianza de una gran cantidad de los ciudadanos argentinos. Como resultado, se eliminó fundamentalmente la racionalidad de la existencia del Movimiento Piquetero (Zhou y He, 2006), dado que la mayoría de sus participantes luchaban justo contra el problema de la pobreza y el desempleo, lo cual promovió la desmovilización del Movimiento Piquetero en cierta medida.

Respecto al caso de Brasil, Lula fue electo como presidente en 2003, convirtiéndose en el primer presidente proveniente de un partido de izquierda en ganar la presidencia a través de elecciones en la historia de Brasil. Desde su llegada al poder a principios de 2003, formuló e implementó una serie de planes para resolver los agudos problemas sociales y superar las contradicciones sociales en Brasil. Respecto al ajuste de relaciones de tierra, el problema directamente vinculado con la gobernanza del MST, Lula promulgó una serie de medidas de reforma, dictando leyes de reforma agraria y firmando el “Plan Nacional de Reforma Agraria” (PNRA) con el MST en 2003, prometiendo redistribuir tierras con menor productividad y en desuso a través de compras y expropiación, para lograr el objetivo de reasentar a 430.000 trabajadores rurales sin tierra en un plazo de 3 años (Fang, 2016). Al mismo tiempo, el gobierno de Lula también promulgó el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) para promover la economía rural. En dicho Programa, se veló por proteger los intereses de los pequeños productores rurales y mantener su entusiasmo en la producción a través de la compra gubernamental de productos agrícolas. Además, se estableció un sistema de compra de granos mediante la provisión de fondos, y la promoción de cooperativas y asociaciones agrícolas. El plan compró directa y únicamente productos agrícolas producidos por pequeños agricultores, trabajadores rurales sin tierra y pueblos indígenas a un precio justo, cubriendo el 45% de las áreas rurales hasta el año 2011. El número de hogares que participaban en el plan referido en todo el país se incrementó desde 48.000 hogares en 2003 hasta 106.000 hogares en 2011 (Su, 2014).

Estas medidas mejoraron al principio la condición de vida de los trabajadores rurales sin tierra, y aumentaron su dinámica de producción, pero muchos de los planes referidos no se cristalizaron. Por falta de fondos, la implementación de la reforma agraria fue extremadamente lenta y el gobierno ni siquiera pudo implementar su propio plan (Zhang, 2013). En marzo de 2005, el presupuesto del Ministerio de Fomento Agropecuario para la reforma agraria se redujo de 3.700 millones de reales a 1.700 millones de reales. Aunque se agregaron 400 millones de reales posteriormente a la fuerte solicitud del MST, entre los 115.000 trabajadores rurales sin tierra que originalmente se planeaba reasentar en 2005, solo pudieron restablecer a 40.000 en el final. Lula prometió asentar a 60.000 familias en el primer año de su mandato, pero en realidad solo se beneficiaron menos de 30.000 personas (Marqués Bringel, 2006). Y debido a la falta de las instalaciones de producción y de vida necesarias, así como las condiciones de servicio en las áreas de reasentamiento, un gran número de trabajadores rurales sin tierra reasentados se vieron obligados a abandonar sus campos y volvieron a convertirse en trabajadores rurales sin tierra. Pero la reforma de la regularización de tierras precarias aumentó tiempo de permanencia en campamentos y de esta manera generó cansancio entre los activistas (Lirio, 2009), lo cual favoreció por el momento la desmovilización del MST.

4.2 Dimensión de discurso: competencia discursiva entre Estado y movimiento social

En la presente parte, examinaremos concretamente qué discursos utilizan los dos “movimientos de los sin” latinoamericanos y los Estados respectivos, mediante cuáles estrategias, así como cómo interactúan entre ellos para obtener el dominio del discurso.

La ideología de los piqueteros era muy fragmentaria con identidades diferentes. Por ejemplo, había militantes del Partido Obrero decepcionados del justicialismo, “peronistas” simpatizantes del Duhaldiso o del Kirchnerismo, así como grupos minoritarios unidos por reivindicaciones diferentes, etc. Su ideología variaba entre el sindicalismo, trotskismo, nacionalismo-populismo, marxismo-leninismo, guevarismo y maoísmo. Por lo cual, no se puede tomar como sentada la preexistencia de la identidad de los piqueteros con el gobierno de Kirchner.

El gobierno de Kirchner utilizó principalmente el discurso redentor en la gobernanza social, para alojarse en el mismo campo que los movimientos sociales críticos de las políticas neoliberales, incluido el Movimiento Piquetero (Retamozo y Di Bastiano, 2017). Dentro del discurso, Kirchner mostró su dedicación a cambiar el panorama actual de la sociedad en términos de problemas de injusticia y pobreza (Muñoz y Retamozo, 2008). Para fortalecer el papel redentor del gobierno, en el discurso de Kirchner se puso de relieve la identidad de los terceros como enemigo, formando un contrapeso al discurso hegemónico global imperante (Bukstein, 2008). Normalmente los que se vinculaban con el neoliberalismo, como “la década de los noventa”, “los privatizadores”, “el individualismo” y “los corruptos” se consideraban como el enemigo, que también era el objetivo principal de lucha del Movimiento Piquetero. De este modo, el gobierno se consideró como el aliado del Movimiento Piquetero que luchaba también contra el neoliberalismo, y esta actitud crítica del gobierno de

Kirchner hacia el neoliberalismo ganó la identificación en gran medida de los desempleados argentinos que sufrieron por la reforma neoliberal y formó una matriz nacionalista. Sobre esta base, el gobierno de Kirchner reconoció la racionalidad de la existencia del Movimiento Piquetero, una organización opuesta al neoliberalismo. En términos del objeto de salvación, se destacaba especialmente a los desocupados como los más dañados en el neoliberalismo, “el desempleo es la herida más dolorosa que pueda sufrir una Nación. De allí que nuestra prioridad está puesta en generar políticas activas de empleo para quienes sufren en carne propia ese flagelo” (Muñoz y Retamozo, 2008).

No es necesario hacer un detallado repaso de nuestros males para saber que nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles, al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados, al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí. En esas condiciones, debe quedarnos absolutamente claro que en la República Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío de cambio. (Discurso de Néstor Kirchner al tomar posesión del cargo de presidente del país, pronunciado ante la Asamblea Legislativa, el 25 de mayo de 2003).

Al mismo tiempo, el discurso de Kirchner también implicó que el pueblo no tenía prerrogativas especiales, y sólo el gobierno que representaba al pueblo podía tener una capacidad de estructurar la acción política por encima de la actividad de los movimientos sociales. Su discurso elevaba al gobierno dentro de la arena de competencia entre el Estado y la sociedad en un nivel de dominio, que reducía al mismo tiempo la visibilidad y la capacidad de los actores sociales. Mediante el discurso, se intentó deslegitimar la acción del Movimiento Piquetero en la resolución del problema social, representando el interés de grandes masas, dado que esto socavaba en cierta medida el “monopolio” estatal en dicho tema. (Muñoz y Retamozo, 2008). De ahí se puede visibilizar que entre el gobierno de Kirchner y el Movimiento Piquetero, la relación no era total de amistad o fraternidad, sino también de competencia.

En general, el discurso del gobierno de Kirchner recibió la identificación de varios grupos del Movimiento Piquetero. Líderes piqueteros como Luis D’Elía y Emilio Pérsico mostraron el apoyo más explícito con el gobierno de Kirchner, con el discurso de “mientras el presidente siga así, somos kirchneristas” (Vales, 2003). Sin embargo, a partir del discurso del Movimiento Piquetero, se nota una actitud instrumentalista hacia el gobierno, quien tenía la intención de aprovechar el discurso de apoyo y cooperación con el gobierno para obtener resultados favorecidos. Para los actores del movimiento piquetero el gobierno de Kirchner era más como una oportunidad histórica que podía ayudarles a resolver los problemas sociales, “Y para nosotros en particular, en Argentina, no se trata simplemente de ‘un buen momento político’, sino de una nueva oportunidad histórica que tiene el campo popular” (Gualdi y Roldán, 2011). O sea, al mismo tiempo de tener la esperanza en el gobierno de Kirchner, cooperando con el último. El Movimiento Piquetero ejercía presión constante al gobierno en el discurso para impulsar la materialización de sus objetivos de lucha.

Respecto a la ideología del MST, desde su origen, tenía diversas influencias ideológicas como el cristianismo tercermundista y el marxismo. Y su objetivo de lucha consistía principalmente en debatir con el sistema de latifundio y las empresas transnacionales. Guiado por esta idea, el MST mantenía al principio un acercamiento al gobierno de Lula, considerándolo como un gobierno que tenía la legitimidad moral necesaria para efectuar la reforma agraria. Por lo cual, a principios de la administración de Lula, el presidente se consideraba más como amigo de los trabajadores rurales sin tierra, en vez del “otro”:

Consideramos al compañero Lula un amigo de nuestro movimiento, pero no hay avances sin luchas [...] Hasta ahora la política económica es igual a la del gobierno neoliberal de FHC [...] Lula y Cardoso no son iguales. El gobierno actual ha tendido puentes de diálogo hacia el MST, oye nuestros reclamos, nunca ha ordenado reprimirnos. Cardoso era enemigo del movimiento, ordenó que se nos reprima y se nos persiga (Rocca Rivarola, 2009).

La idea de compromiso del cambio social de Lula también se refleja en sus elecciones de los “otros”. En su discurso, mencionó amplios y heterogéneos valores y principios relacionados con el neoliberalismo de forma negativa, tales como la pobreza y el hambre que obstaculizaban el desarrollo, pero no explicitó su ataque y rechazo al modelo neoliberal, optando por no tocar la esencia de la estructura (Lucca, 2020). De esta manera, el MST se dio cuenta de la imposibilidad de realizar su objetivo totalmente dependiendo de Lula. En esta ocasión, el MST optó más por aprovechar un discurso de moral para legitimar su existencia y su búsqueda, con la no aceptación de más del discurso de Lula, mostrando la intención de reformar la situación actual con su propio esfuerzo. Tal como lo externó João Pedro Stédile en entrevista:

Los cambios en cualquier sociedad y aquí en Brasil más aún, no dependen del gobierno, sino de que la sociedad se organice y se movilice. Es el pueblo el que hace el cambio. La izquierda brasilera cometió un equívoco a lo largo de los últimos años, al quedarse proyectando para la militancia que bastaba con elegir el gobierno y que así haríamos los cambios. Muy bien, Lula está allí, y no cambió casi nada. Entonces, es preciso que las personas se den cuenta de que no sirve esperar al gobierno. El gobierno es una parte de la sociedad, y es importante que sea progresista [...] Pero la esencia de los cambios en la sociedad no viene del gobierno, sino de las energías que la clase trabajadora consigue movilizar, organizándose por sus derechos. (Rocca Rivarola, 2009).

4.3 Dimensión de estructura: ajuste mutuo entre Estado y movimiento social

Dado que el presente trabajo aborda más el proceso dinámico de desmovilización, analizamos principalmente la estructura inestable, enfocándonos en las estrategias que se llevan a cabo por parte del Estado y la organización de movimientos sociales en su interacción con la estructura estable como complemento.

En Argentina, Kirchner adoptó principalmente la estrategia de transversalidad en la gobernanza del Movimiento mediante la forma de cooptación. La transversalidad como estrategia del gobierno implica una idea de reorganizar políticamente la sociedad argentina, enfatizando la inclusión de movimientos sociales dentro del sistema de representación (Retamozo y Trujillo, 2019), así como fragmentar el movimiento social, con vistas a incorporar dentro de la institución a la izquierda peronista y no peronista marginales (Torre, 2004, p. 2), en vez de referirse sólo y exclusivamente a la postura permisiva hacia el movimiento social.

Respecto al Movimiento Piquetero, la organización no abandonó la idea de ejercer presión al Estado, pero en ese período surgió un nuevo debate interno respecto a su postura, que varía entre “movimientista”, “tendencia” y “alternativa independiente” (Pérez y Natalucci, 2010). La primera apelaba a aceptar el liderazgo de Néstor Kirchner, considerándolo y a su gobierno como algo fuera del antagonismo. La rama MTD Evita sostenía esta postura, convirtiéndose en parte de la alianza política Frente de Todos. La segunda también acordaba el liderazgo de Kirchner, pero enfatizaba al mismo tiempo la necesidad de construir una herramienta política propia que pudiera participar en elecciones. Esta opción era promovida principalmente por Barrios de Pie. Respecto a la “alternativa independiente” que impulsaba la Central de Trabajadores de la Argentina, su núcleo era resistir la subordinación a un partido o a una coalición política. En este sentido, podía apoyar al gobierno de Kirchner, pero no integraría el kirchnerismo (Natalucci, 2011). Al mismo tiempo, durante el mandato de los Kirchner, utilizaron el derecho de subvención como medio para aprovechar las contradicciones internas preexistentes de los piqueteros a dividir la organización de movimiento social (Zhou y He, 2005). Las organizaciones que se inclinaban a institucionalizar podrían recibir tratamiento preferencial, mejor beneficiadas por los nuevos programas sociales en torno a la construcción de viviendas y el financiamiento de emprendimientos productivos, mientras que las ramas piqueteras opositoras ante esta fragmentación, sufrieron un decrecimiento de las acciones en las calles, y se vieron obligadas a revisar sus estrategias de participación política. Como resultado de la falta de solidaridad y fragmentación exterior, se redujo en gran medida su capacidad de movilización.

Una evidencia más obvia de la cooptación del movimiento piquetero consiste en el desempeño de varios dirigentes del movimiento como funcionarios del Estado nacional y de los gobiernos provinciales y municipales a partir de 2005 (Retamozo y Trujillo, 2018). Dicho proceso fue efectuado principalmente mediante dos mecanismos, que consistían respectivamente en el mecanismo de entrar en el gobierno por acuerdos con organizaciones que definieron su alianza con el gobierno nacional en sus instancias orgánicas de toma de resoluciones y por el acercamiento de líderes de organizaciones con la matriz nacional popular sin la mediación de la organización (Retamozo y Di Bastiano, 2017). El personaje más importante de la incorporación de piqueteros al Estado fue el nombramiento del importante líder Luis D'Elía, quien encabezó campañas de usurpación de tierras privadas y públicas para el establecimiento de asentamientos en el conurbano bonaerense como nueva Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social (Escudé, 2009). De este modo, se empezó a establecer un vínculo directo de intercambio y formar el entendimiento mutuo de los intereses compartidos entre el gobierno y el Movimiento Piquetero. El Movimiento Piquetero no se posicionó más en el lugar opositor del gobierno, sino en el lugar constructor de un nuevo proyecto nacional junto con el Estado, lo cual arrojó buenos resultados de disminuir el número de movilizaciones independientes del Movimiento Piqueteo (Bukstein, 2008).

Aparte de esto, aunque el gobierno de Kirchner adoptó una estrategia relativamente tolerante y cooperativa hacia el Movimiento Piquetero, no hay evidencia de que el gobierno abandonó completamente la represión como arma. Por un lado, el gobierno recurrió a la estigmatización del movimiento en los medios de comunicación para contraponer la movilización callejera a la política institucional, y establecer así la imagen de una democracia supuestamente acosada por

los desocupados. Por otro lado, la tendencia a la criminalización del Movimiento Piquetero también se fortaleció, abriendo causas penales contra militantes sociales. En esta etapa, varios activistas fueron encarcelados y dictados de prisión preventiva por la protesta contra el FMI o por ocupar la multinacional petrolera (Pérez Martínez, 2015).

En Brasil, al llegar al poder, la gobernanza social de Lula se caracterizó por las prácticas de cooptación y de mediación favorecidas por el contexto post-electoral, dando oportunidad de institucionalización del MST. Se celebró un número moderado de reuniones y audiencias entre el gobierno nacional y la dirigencia del MST en torno a la cuestión de la reforma agraria (Rocca Rivarola, 2009). En 2003, miembros del MST participaron, junto con un grupo de especialistas coordinados por Plinio de Arruda Sampaio, en la elaboración del segundo Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA II). Sin embargo, pronto cambió el escenario de interacción entre ambas partes, que no se desarrolló hacia la institucionalización (Marqués Bringel, 2006). En 2005, el MST lanzó manifestaciones ofensivas. La "Marcha Nacional por Empleo, Justicia y Reforma Agraria" se efectuó para pedir a Lula que llevara a cabo una reforma agraria y cambiara la política económica neoliberal, lo cual marcó la tensión entre el MST y el gobierno de Lula. Esta relación de confrontación se deterioró en el período posterior de la administración de Rouseff.

Esta transformación tenía fuerte nexo con la política conservadora de alianzas de Lula. En el período posterior de la presidencia de Lula, para conservar la "hegemonía", se inclinó hacia el centro. El gobierno de Lula formó alianzas con sectores conservadores de la derecha para lograr cierta gobernabilidad en el Congreso, apostándose contundentemente por el agronegocio caracterizado del uso de grandes extensiones de terreno como uno de sus pilares de sustentación. Por lo cual, Lula nombró a Roberto Rodríguez, presidente de la Asociación Brasileña de Agronegocios como ministro de Agricultura, y a Luis Fernando Furla, presidente de la Sadia, una de las mayores empresas brasileñas del sector agroindustrial, como ministro de Desarrollo, Industria y Comercio (Porto Gonçalves, 2005, p. 29). Aparte de esto, el gobierno de Lula procuró mantenerse al margen de las acciones directas relacionadas con la reforma agraria, como la toma de tierra. O sea, Lula no avanzó en reformas estatales profundas que trastocaran ese desequilibrio de fuerzas, donde el neoliberalismo se desarrollaba, haciendo perder la soberanía del Estado frente a la transnacionalización de los capitales (Esteso Gil, Mosca y Aníbal Serra, 2009).

Sus raíces tienen que ver con la estructura social de Brasil, donde predominaba el clientelismo. Con la implementación de políticas neoliberales, una gran cantidad del capital extranjero ingresó a Brasil, incluidos grupos corporativos como Monsanto, Bayer y Dupont, los cuales tenían una fuerte influencia en los productos agrícolas y su mercado. Junto con las élites locales controlaban la industria agrícola del país. Los grandes terratenientes, élites agrícolas y grupos transnacionales optaron por dar beneficio (mayoritariamente el voto en las elecciones) al Estado en cambio de su apoyo. De este modo, los oligarcas agrarios obtuvieron una gran cantidad de recursos nacionales, así como la protección institucional. Incluso el gobierno central acordó desfalcar importantes tierras en la Amazonía. Además, los representantes de la élite rural en el Congreso controlaban la agenda política de la tierra y los asuntos rurales, mientras que los departamentos ejecutivo y legislativo tenían poco espacio en la toma de decisiones al respecto. Por lo tanto, bajo la infiltración de esta poderosa fuerza social, la toma de decisiones del gobierno central se vio inevitablemente afectada y no podía mantener la autonomía nacional.

En la lectura del MST, se había incluido a las empresas transnacionales de agronegocio en la propia base aliada de apoyo del gobierno, lo cual guio su relación con el gobierno de Lula hacia una más problemática (Rocca Rivarola, 2009). Surgió una brecha entre el Movimiento y el Estado, con la reducción del grado de confianza sin creer más en la efectividad de las intervenciones del Estado. Estos problemas debilitaron la capacidad estatal en la resolución de problemas sociales, lo cual al mismo tiempo dañó la imagen del país, presentando una figura inválida. A impulsos de la desesperación, el MST desarrolló la función autónoma, reemplazando parcialmente el desempeño del Estado, y era reacio a buscar negociación y cooperación de las instituciones, mostrando una tendencia a la separación del Estado. Este distanciamiento entre el MST y el Estado acabó por consolidar una mayor autonomía del movimiento y ayudó a estrechar sus lazos con otros movimientos sociales (Marqués Bringel, 2006). Concretamente, en los asentamientos produjeron alimentos por ellos mismos, lo cual atentaba directamente contra la propiedad privada capitalista. Además, crearon escuelas con métodos y contenidos propios del movimiento. De este modo, se construyó una práctica social alternativa, exigiendo la autonomía absoluta respecto del gobierno y de partidos políticos (Esteso Gil, Mosca y Aníbal Serra, 2009).

Por otro lado, el gobierno de Lula también recurrió a la estrategia de represión. En contraste con la situación en la década de 1990, cuando las masacres de los activistas rurales provocaron una simpatía pública generalizada por el movimiento (Ondetti, 2006), lo cual podía dar presión al gobierno para realizar la redistribución de la tierra, no hubo evento que galvanizara el apoyo público para la redistribución de tierras a gran escala durante la administración de Lula o Rouseff. En cambio, la ocupación del MST en 2009 de una gran propiedad de naranja de Cutrale Corporation,

especialmente un video de activistas corriendo sobre árboles, representó al Movimiento como actores criminales empeñados en destruir propiedades. Este método de estigmatización criminalizó al MST entre el pueblo e hizo que perdiera el apoyo y la legitimidad. En 2009, una encuesta realizada por la Confederación Nacional de Agricultura y el Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística encontró que más del 92% del público consideraba ilegales las ocupaciones, el 75% pensaba que el MST debería encontrar otros medios para adquirir propiedades, y el 57% las consideraba ilegales, el MST se había desviado de su propósito original (Froufe, 2009). Sin la simpatía del público y con condiciones estatales y económicas desfavorables, la capacidad del Movimiento para expandirse por todo Brasil a través de la ocupación de tierras disminuyó (Pahnke, 2020). En abril de 2014, Global Witness (2014) informó que Brasil era “el lugar más peligroso para buscar el derecho a la tierra y los derechos ambientales en Sudamérica”. Entre 2002 y 2013, se asesinaron al menos 44 personas por derechos ambientales y derechos a uso de la tierra.

4.4 Discusión exploratoria de mecanismos de desmovilización

Con base en el análisis anterior, se puede encontrar que, si bien los procesos de desmovilización del Movimiento Piquetero en Argentina y el MST en Brasil fueron superficialmente similares y ambos ocurrieron con la subida de poder de los gobiernos de izquierda como incentivo principal común, en realidad la relación interactiva entre el gobierno y los movimientos sociales fue completamente diferente, lo cual crea distintos mecanismos de desmovilización. La desmovilización del Movimiento Piquetero es una muestra típica de naturaleza compleja. A partir de la interacción entre el Estado y el movimiento social, identificamos cuatro mecanismos de desmovilización, que consisten respectivamente en la fraccionalización, la institucionalización, la facilitación, así como la represión. En contraste con el Movimiento Piquetero de Argentina, el MST de Brasil puede reconocerse en gran medida como un movimiento con desmovilización pasiva, con mecanismos clave de represión, desilusión y agotamiento (Tabla 1). Esto también nos recuerda que no podemos dar por sentado que los gobiernos progresistas de izquierdas promuevan necesariamente un giro positivo de desmovilización de los movimientos sociales, y que sus procesos de desmovilización tienden a ser una mezcla de mecanismos positivos y negativos, e incluso en parte dirigidos por mecanismos totalmente negativos.

	Piquetero	MST
Período	Marea rosa a principios del siglo XXI	Marea rosa a principios del siglo XXI
Incentivo	Subida al poder de Néstor Kirchner	Subida al poder de Lula da Silva
Naturaleza	Desmovilización mixta	Desmovilización pasiva
Mecanismos Positivo	Facilitación	-
	Fraccionalización	Agotamiento
Mecanismos Negativo	Institucionalización	Desilusión
	Represión	Represión

Tabla 1. Mecanismos de desmovilización del Movimiento Piquetero y el MST

Fuente: elaboración propia

En el caso del Movimiento Piquetero, los mecanismos de fraccionalización y de institucionalización se basan en la divergencia preexistente y la estrategia de cooptación del Estado. Durante el período de Kirchner y Cristina, se practicaron diferentes políticas de gobernanza por parte del Estado según su afiliación o no del Estado. De este modo, se profundizaron las divergencias en el posicionamiento político de los movimientos, dividiéndose en dos ramas generalmente. Una rama afín al gobierno con sus miembros ocupando cargos de funcionarios en ministerios y otras dependencias estatales incluían los grupos como la FTV y la Evita, que optaron por apoyar al Estado, y realizar la institucionalización de sí mismos, contribuyendo así a una mayor participación de los sectores de la sociedad civil en las estructuras de toma de decisiones (Bukstein, 2008). Otra rama minoritaria que sostenía la actitud de incertidumbre y confrontación con el gobierno mantenía la acción contenciosa en las calles, pero perdió notoriamente su antigua capacidad de movilización (D'Atri y Escati, 2013), sin poder tener suficientes recursos de movilización. Esta pérdida de centralidad y fragmentación interna que experimentó el Movimiento Piquetero a partir del 2003 a impulsos de mecanismos de institucionalización y de fraccionalización hizo perder el rasgo identitario que reunía a los miembros piqueteros, causando la crisis legítima en el nivel de identidad (Quiroga, Brizzio y Forlani, 2018). Además, respecto al mecanismo de represión, el gobierno de Kirchner también recurrió a la estigmatización y la violencia para reprimir la acción contenciosa de los activistas, así como mantener el orden de la sociedad. Aparte de esto, el mecanismo positivo

que condujo a la desmovilización del Movimiento Piquetero consistió en la facilitación. La paulatina recuperación de niveles del empleo formal y la dinámica del empleo informal cambiaron las condiciones de gran parte de los trabajadores desocupados, transformados, en su mayoría, en empleados formales o informales (Retamozo y Di Bastiano, 2017). En esta condición, perdieron la razón más fundamental de movilización y giraron naturalmente hacia la desmovilización.

Cabe mencionar que la baja del nivel de movilización del Movimiento Piquetero no equivale totalmente a la extinción del Movimiento. La participación institucional de los dirigentes de los movimientos les permite participar activamente en la agenda social de los gobiernos nacional, provincial y municipal, negociando y definiendo las políticas relevantes, lo cual hace que su capacidad de instalar la pobreza y el desempleo como problema social tenga efectos más allá del ciclo de protesta (Freytes Frey y Cross, 2007).

En el caso del MST, durante el período de Lula y Rousseff, se continuó la estrategia de la represión y la estigmatización de dicho movimiento social, lo cual hizo perder al movimiento recursos necesarios y la legitimidad para movilizarse. En esta situación, se obligó a reducir la intensidad de su movilización. Segundo, frente a la reforma agraria lenta y la postura cercana de Lula y Rousseff con las transnacionales agrícolas, los trabajadores rurales sin tierra se dieron cuenta de la imposibilidad de materializar sus objetivos de lucha ejerciendo presión al poder. Esta desesperación desmovilizó su voluntad de seguir luchando. Tercero, el agotamiento también constituye un mecanismo pasivo importante en el caso del MST, y aquí nos referimos más al cansancio de los activistas. La estrategia de la reforma agraria del gobierno de Lula sobre la regularización de tierras precarias generó un aumento considerable del tiempo de permanencia de los activistas en el campamento realizando la construcción o la producción, lo cual hizo que muchos participantes del MST mostraran una dinámica más pasiva. El cansancio derivado de ello incrementó las deserciones y fomentó la desmovilización del MST (Lirio, 2009).

Al comparar las similitudes y diferencias entre los dos, podemos encontrar que cuando el gobierno de izquierda está en el poder, aunque puede reprimir los movimientos sociales para promover su desmovilización y mantener la estabilidad social, necesita al mismo tiempo los "movimientos de los sin", cuyos miembros son mayoritariamente la gente de abajo, como su fuerza de apoyo en las elecciones dada la concordancia ideológica. De esta manera, su represión normalmente se limita por considerar el posible impacto de la destrucción de la alianza entre ambos. En este caso, lo que es más crítico para determinar la trayectoria de desmovilización de los movimientos sociales consiste en si existe un mecanismo de desmovilización positivo. Esto pone de manifiesto que, para realizar la gobernanza ideal de un movimiento social, no se puede apoyar simplemente en los mecanismos pasivos como la desilusión o la represión, dado que sólo puede resolver el problema de forma momentánea. La característica de corta duración de la acción colectiva suele hacer que tanto los activistas del movimiento como el Estado tengan la expectativa de que todo pasará. Los manifestantes esperan una pelea rápida y una resolución rápida, mientras tanto, las autoridades gubernamentales también se inclinan a tomar medidas de retraso o represión en la interacción con el movimiento. Pero desde la perspectiva del ciclo de protesta, cuando se acumulan recursos y se reconstruye la identidad después de cierto período de tiempo, el movimiento puede movilizarse otra vez manteniendo la confrontación con el Estado. En este sentido, los mecanismos positivos como la facilitación ocupan un rol más importante en la gobernanza social, que no sólo pueden realizar el objetivo de desmovilizar el movimiento social, sino que también pueden mejorar la imagen del gobierno respecto a su capacidad estatal, realizando una interacción positiva con movimientos sociales.

5. Conclusión

Respecto al misterio de desmovilización del Movimiento Piquetero de Argentina y el de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil, aunque ambos movimientos giraron hacia la desmovilización aproximadamente en administraciones gubernamentales progresistas, presentaron diferentes escenarios de desmovilización. La razón fundamental consiste en que la distinta interacción entre el Estado y el movimiento social en diferentes países configuró diferentes trayectorias de desarrollo del movimiento social.

La desmovilización del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra puede considerarse como de naturaleza pasiva, con los mecanismos principales de represión y agotamiento para privar de recursos disponibles para la movilización, de desilusión para quitar la dinámica de movilización de los participantes. Pero los miembros del movimiento todavía tenían sus demandas sin satisfacerse. En su etapa de desmovilización, todavía mantenían confrontación con el Estado y las razones de movilizarse otra vez. Mientras tanto, la desmovilización del Movimiento Piquetero de Argentina puede considerarse como de naturaleza mixta, con los mecanismos pasivos de fraccionalización, institucionalización y represión, así como el mecanismo positivo de facilitación. Dichos mecanismos con base en la

satisfacción de las solicitudes de los participantes de la acción, absorbieron una gran parte dentro de la institución, e hicieron disminuir la capacidad de movilización al mismo tiempo.

La sociedad y el Estado no son una cuestión de dicotomía que están siempre en condiciones de lucha. Con la interacción entre las dos partes, también se puede lograr el efecto de ajuste organizacional y ganancia bidireccional. La trayectoria del Movimiento Piquetero hacia la institución nos dio una buena muestra, que no puede reducirse sólo en el clientelismo, sino el proceso de competencia y establecimiento de confianza. En cambio, aunque en Brasil también se desmovilizó el MST durante la administración de Lula y Rousseff, el problema de tierra no se resolvió en su esencia por la captura de poderosos grupos de interés. La falta de mecanismo positivo causó que no se cortara la racionalidad de movilización otra vez del MST. Por lo cual, a pesar de que existen varios mecanismos que puedan conducir al movimiento hacia la desmovilización, lo fundamental desde la perspectiva de la gobernanza social consiste en hacer perder las razones de su movilización, lo cual requiere una interacción positiva entre el Estado y la sociedad, con el gobierno que mantiene un nivel adecuado de autonomía frente a la presión de grupos de interés. En la arena de lucha por el control social, la acción contenciosa colectiva es un fenómeno normal e inevitable en que los ciudadanos expresan su voluntad y demandas, así como salvaguardan sus legítimos derechos e intereses en la construcción de un Estado moderno. Un Estado moderno poderoso no solo puede resolver eficazmente los problemas sociales que hay detrás y aliviar la presión causada por los movimientos sociales y la resistencia política, sino también promover la construcción continua del propio Estado y dotar al Estado de una sólida legitimidad política. Al contrario, en caso de ignorar o retrasar los problemas sociales, eventualmente se convertirán en problemas de desarrollo nacional, poniendo así en peligro a las autoridades que se encuentra en un estado de interdependencia.

Bibliografía

- (Bringel, 2006) Bringel, B. M. (2006). El lugar también importa. Las diferentes relaciones entre Lula y el MST". *Revista NERA*, (9): 27-48.
- (Bukstein, 2008) Bukstein, G. (2008). Time of Opportunities: The Piquetero Movement and Democratization in Argentina, En C. Raventós (ed.), *Democratic Innovation in the South: Participation and Representation in Asia, Africa and Latin America*. CLACSO: 123-140.
- (CEPAL, 2006) CEPAL (2006). *Panorama Social de América Latina 2005*. Available online: <https://shorturl.at/HcJ0p> .
- (Chen, 2016) Chen, X. (2016). Estudio de la Reconstrucción y el Impacto del Discurso Político en la Sociedad Taiwanesa. *Revista de la Universidad de la Unión de Pekín*, (4): 41-47.
- (D'Atri y Escati, 2013) D'Atri, A. y Escati, C. (2013). Movimiento Piquetero/a en Argentina. Available online: <https://shorturl.at/qGnV9> .
- (Davenport, 2015) Davenport, C. (2015). *How Social Movements Die: Repression and Demobilization of the Republic of New Africa*. Cambridge University Press.
- (Escudé, 2009) Escudé, C. (2009). Piqueteros al Gobierno: un Experimento Populista Argentino, 2003-2007. *Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, 20 (1): 117-145.
- (Esteso Gil, Mosca y Aníbal Serra, 2009) Esteso Gil, A. D., Mosca, V. A. y Aníbal Serra, S. (2009). El MST Brasileiro y la Construcción de Poder. Vaivenes en la Relación con el Estado. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- (Fang, 2016) Fang, X. (2016), La Eficacia de la Implementación de la Política Social y los Desafíos que Enfrentan los Gobiernos de Izquierda en América Latina. *Revista de la Universidad Suroccidental de Ciencia y Tecnología*, (5): 18-23.
- (Freytes Frey y Cross, 2007) Freytes Frey, A. y Cross, C. (2007). Movimientos piqueteros: alcances de su construcción política. *Política y cultura*, (27): 121-141.
- (Froufe, 2009) Froufe, C. (2009), Ibope/CAN 92% condenam ocupações do MST. Available online: <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral,ibopecna-92-condenam-ocupacoes-do-mst,485449> .
- (Gamson y Meyer, 2012) Gamson, W. A. y Meyer, D. S. (2012), Framing Political Opportunity. En D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge University Press: 275-290.
- (Global Witness, 2014) Global Witness (2014). Sharp rise in environmental and land killings as pressure on planet's resources increases-report. Available online: <https://shorturl.at/lx1h> .
- (Gualdi y Roldán, 2011) Gualdi, I. y Roldán, A. (2011). El kirchnerismo y los Movimientos Sociales: una Integración Conflictiva. Un abordaje desde la experiencia del FTV. IX Jornadas de Sociología.
- (Hall, 2012) Hall, S. (2012). La Cultura, los Medios de Comunicación y el "Efecto Ideológico". En J. Curran et al. (Comps.), *Sociedad y Comunicación de Masas*, México, Fondo de Cultura Económica: 357-392.
- (Goldstone, 2003) Goldstone, J. A. (2003). *States, Parties, and Social Movements*. Shanghai, Shanghai Century Press.
- (Koopmans, 2004) Koopmans, R. (2004). Protest in Space and Time: The Evolution of Waves of Contention. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell: 19-46.
- (Lirio, 2009) Lirio, S. (2009), O sal da terra. Fruto da estrutura agrária medieval, o MST resiste. *Revista Carta Capital*, 15(545).
- (Lofland, 2007) Lofland, J. (2007), *Protest: Studies of Collective Behavior and Social Movements*, England, Routledge.

- (Lucca, 2020) Lucca, J. B. (2020). Identidad, principios y valores en el discurso presidencial de Lula da Silva (Brasil, 2003-2007). *Análisis político*, 33(99): 143-159.
- (McAdam, 1983) McAdam, D. (1983), *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- (Modonesi, 2012) Modonesi, M. (2012). Entre Desmovilización y Removilización. Consideraciones sobre el Estado de las Luchas Populares en el Marco de los Llamados Gobiernos Progresistas Latinoamericanos durante 2011. *Anuari Del Conflicte Social*, (1): 252-261.
- (Mouchard, 2009) Mouchard, D. (2009). *Être Représenté. Mobilisations d'«Exclus» dans la France de Années 1990*. Paris: Economica.
- (Muñoz y Retamozo, 2008) Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y Discurso en la Argentina Contemporánea: Efectos Políticos de los Usos de 'Pueblo' en la Retórica de Néstor Kirchner. *Perfiles Latinoamericanos*, 16 (31): 121-149.
- (Natalucci, 2011) Natalucci, A. (2011), Entre la Movilización y la Institucionalización. Los dilemas de los Movimientos Sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 10 (28): 193-219.
- (Ondetti, 2006) Ondetti, G. (2006). Repression, Opportunity, and Protest: Explaining the Takeoff of Brazil's Landless Movement. *Latin American Politics and Society*, 48 (2): 61-94.
- (Pérez Martínez, 2015) Pérez Martínez, A. B. (2015). *Los Piqueteros en la República de Argentina. Características y Acciones Desarrolladas durante el Período 1990/2007*. Universidad de La Habana.
- (Pérez y Natalucci, 2010) Pérez, G. J. y Natalucci, A. (2010). La Matriz Movimientista de Acción Colectiva en Argentina: la Experiencia del Espacio Militante Kirchnerista. *América Latina Hoy*, (54): 97-112.
- (Porto Gonçalves, 2005) Porto Gonçalves, C. W. 2005. *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- (Quiroga, Brizzio y Forlani, 2018) Quiroga, M. V., Brizzio, M. y Forlani, N. (2018). Las organizaciones Piqueteras y los Virajes Políticos en Argentina del Siglo XXI. *Espacio Abierto*, 27 (3): 27-48.
- (Retamozo y Di Bastiano, 2017) Retamozo, M. y Di Bastiano, R. (2017). Los Movimientos Sociales en Argentina. Ciclos de Movilización durante los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner 2003-2015. *Cuadernos del CENDES*, 34 (95): 117-153.
- (Retamozo y Trujillo, 2019) Retamozo, M. y Trujillo, L. (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, (45): 185-214.
- (Rocca Rivarola, 2009) Rocca Rivarola, D. (2009). El MST en Brasil y las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina: Roles, identificación y relaciones dentro del conglomerado oficialista. *Sociohistórica*, (26): 13-49.
- (Routledge, 1997) Routledge, P. (1997). A spatiality of Resistance: theory and practice in Nepal's revolution of 1990. En M. Keith y S. Pile (eds.), *Geographies of resistance*. Routledge: 68-86.
- (Su, 2014) Su, B. (2014), Modelos Típicos de Desarrollo Agrícola Sostenible en América Latina: el Ejemplo del Programa de Adquisición de Alimentos del Gobierno Lula en Brasil. *Estudios Latinoamericanos*, (2): 24-27.
- (Tarrow, 1988) Tarrow, S. (1988). National politics and collective action: Recent theory and research in Western Europe and the United States. *Annual Review of Sociology*, (14): 421-440.
- (Tarrow, 1998) Tarrow, S. (1998). A Social Movement Society. en D. S. Meyer y S. Tarrow (Comps.), *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, New York, Rowman-Littlefield, pp. 1-28.
- (Tarrow, 2005) Tarrow, S. (2005). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Nanjing: Yilin Press.
- (Tilly, 1978) Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*, New York: Random House.
- (Tilly y Tarrow, 2010) Tilly, C. y Tarrow, S. (2010). *Contentious Politics*. Nanjing: Yilin Press.
- (Torre, 2004) Torre, J. C. (2004). La Operación Política de la Transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista. Conferencia UTDT.
- (Walder, 2009) Walder, A. (2009). Political Sociology and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, (35): 393-412.
- (Wen, 2020) Wen, T. (2020). Constructing and Contesting: A Historical Examination of the Symbols of Taiwan's 'February 28th' from the Perspective of Political Memory. *Studies on the Taiwan Strait*, (3): 50-58.
- (Wu, 2010) Wu, M. (2010). Explorando la Teoría del Discurso de Foucault. Pekín: Editorial Jiuzhou.
- (Zhang, 2013) Zhang, F. (2013). Una Exploración de la Sociedad Civil Brasileña. *Estudios Latinoamericanos*, (5): 45-52.
- (Zhao, 2005) Zhao, D. (2005). A Review of the Development of Western Theories of Social Movements and Revolutions: Reflections from a Chinese Perspective. *Sociological Research*, (1): 168-209.
- (Zhao, 2012) Zhao, D. (2012). *Lectures on Social and Political Movements*. Pekín: Social Science Literature Press.
- (Zhou y He, 2005) Zhou, Y. y He, S. (2005). El Fenómeno de los Piqueteros en Argentina: Raíces e Implicaciones Políticas. *Estudios Latinoamericanos*, (3): 29-32.